PREFACIO

Antonio Grajera
Texas State University

Continuando con la tradición inaugurada con nuestro primer número, traemos a nuestras páginas dos trabajos que nos recuerdan que el español en Estados Unidos ha tenido y aún mantiene el estatus de lengua primera para un sector, cada vez mayor, de la población. Aunque no vinculados geográficamente, el resto de colaboraciones en el presente número comparten con las dos primeras la preocupación por encontrar un hilo conductor que nos permita dilucidar los mecanismos cognitivos que rigen tanto los cambios lingüísticos como el proceso de adquisición de una segunda lengua.

El vínculo cognitivo entre el cambio lingüístico y los procesos de adquisición de una segunda lengua aparece explícitamente tratado en Dickerson (1976) y Eckam (1984), entre otros. Estos autores sugieren que el cambio lingüístico se relaciona íntimamente con el proceso de adquisición de la lengua primera, de tal manera que el cambio lingüístico es la imagen especular de tal proceso: las estructuras que aparecen más tarde en el hablante son las que parecen más susceptibles al cambio. Por supuesto que tal afirmación supone un reduccionismo del lenguaje a una sucesión de relaciones unívocas entre elementos discretos.

En la tradición generativista, sintaxis y semántica pertenecen a dos ámbitos cognitivos distintos, siendo el ámbito de la sintaxis completamente autónomo de cualquier otro, a diferencia de la semántica y la pragmática. Por otro lado, un acercamiento cognitivo, como el propuesto por María Jesús Leal en su artículo, departe de una teoría semántica en la que el significado es contextual y dinámico. Dentro del acercamiento cognitivo no existe una distinción entre la sintaxis, la semántica y el desarrollo del léxico (Fauconnier 1997, Fauconnier and Turner 2006, Langacker 1988, Talmy 1988). De esta forma, contrariamente a la teoría generativista, los procesos de gramaticalización y de categorización no son

distinguibles. El aprendizaje lingüístico se limita a aprender cómo los diferentes elementos léxicos se relacionan unos a otros.

Estudios de sintaxis, léxico, variación lingüística y cambio lingüístico ofrecen un almacén de datos de los cuales la pedagogía lingüística debería valerse de forma extraordinaria. Por su parte, la pedagogía lingüística ofrece un acercamiento a las modalidades no verbales del conocimiento humano en los procesos de adquisición del lenguaje que la lingüística teórica tradicionalmente ha ignorado. En un esfuerzo de aunar los dos campos de estudio, el presente número incluye aportaciones pragmáticas, sintácticas, lexicográficas y pedagógicas con la esperanza de ofrecer al lector una visión panorámica del lenguaje como un sistema unitario de múltiples formas de conocimiento.

En sus respectivos estudios acerca del español en los Estados Unidos, Alex Sousa y Alejandra Balestra, y Manuel Gutierrez ilustran cómo las relaciones pragmáticas determinan los usos lingüísticos y cómo éstos afectan los procesos de categorización tanto discursiva como morfológica y sintáctica. En ambos artículos la variabilidad lingüística se nos aparece como el resultado de una tensión constante entre los miembros de una comunidad, en mutua interacción con la creatividad inherente al conocimiento humano. El estudio de Manuel Gutierrez ejemplifica la relación dialéctica entre la estructuración social y el discurso. Centrándose en los usos de los pronombres clíticos en español, los resultados de su trabajo parecen mostrar un mimetismo entre los cambios en el tratamiento social y los cambios en la estructuración del discurso debidos a la convivencia de dos lenguas en un mismo ámbito geográfico. El autor añade una conclusión que ilustra la relevancia de la categorización semántica en el proceso de gramaticalización, y que es consonante con otros estudios acerca del mismo fenómeno: aunque las dos comunidades favorecen la posición preverbal del clítico en ámbitos no categóricos, la comunidad monolingüe mantiene la posición postverbal del clítico reflexivo, mientras que la comunidad bilingüe (español e inglés) continúa favoreciendo la posición preverbal del clítico reflexivo.

El problema de la categorización semántica en ámbitos de contacto de lenguas es estudiado por Sosa y Balestra. Centrándose en el uso del adjetivo en las cartas de María del Amparo Ruíz de Burton, los autores se preguntan si el uso del adjetivo antepuesto en tales cartas muestra algún paralelo con la convivencia con una segunda lengua dominante. Los resultados de su estudio parecen indicar que las posibles tranferencias entre lenguas en contacto se dan dentro de las funciones discursivas paralelas en las dos lenguas, pero no en la estructura sintáctica, en sintonía con Silva-Corvalán (2001). Esta conclusión, en apariencia contradictoria a la concluión llegada por Gutiérrez, nos sirve para ilustrar la compleja organización de los mapas conceptuales que dan origen a la expresión lingüística. Quizás sea recomendable detenerse a valorar nuestra propia conceptualización de lo que es una estructura sintáctica, considerando que adjetivos y pronombres son dos categorías gramaticales diferentes, y que todo elemento léxico impone una estructura sintáctica.

Los dos trabajos de lexicografía que se incluyen en el presente número explican el desarrollo de dos proyectos de clasificación lexicográfica, los cuales aprovechan la flexibilidad de búsqueda que los sistemas informáticos ofrecen para poder trazar relaciones semánticas, morfológicas, fonéticas y gramaticales entre palabras. Emilio Bomant y Eugenia Conde nos describen el proyecto de creación de un mapa de diccionarios que permita trazar la evolución del léxico del español moderno desde las definiciones de los diccionarios académicos más representativos desde 1780 hasta nuestros días. Diego Varela nos habla de cómo el Nuevo Diccionario de la Lengua Española quiere sistematizar el estudio de las relaciones entre los términos en el Diccionario desde una perspectiva histórica. Ambos proyectos proveen al investigador con mapas conceptuales de referencia sobre los que aventurar hipótesis acerca de los mecanismos de cambio lingüístico y/o de los procesos cognitivos de adquisición del lenguaje, tanto en primera como en segunda lengua.

De la mutua necesidad que tienen la teoría y la pedagogía lingüísticas una de otra son claros ejemplos los trabajos de María Jesús Leal y Erin Mitchell. La prime-

ra incorpora los hallazgos de la lingüística cognitiva en la enseñanza de frases hechas en español a estudiantes angloparlantes. La autora propone la necesidad de analizar la organización semántica de la fraseología en español para entender las posibilidades y limitaciones que incorporar tal fraseología en el estudio de español como segunda lengua conlleva. En cualquier lengua, la fraseología constituye un microcosmos de relaciones de significados metafóricos y literales, de campos semánticos y conceptuales, y de organización social.

Por último, Erin Mitchell nos da cuenta de un estudio cualitativo de la percepción de los estudiantes de su propio proceso de aprendizaje de una segunda lengua. Su trabajo parte de la premisa de que el modelo de enseñanza tradicional probablemente no satisfaga las necesidades cognitivas que nuevos modelos de interacción social y laboral imponen. La incorporación de tecnología en la docencia permite un modelo de aprendizaje que, idealmente, debería permitir al discente dirigir sus propios progresos. En el caso de la enseñaza de una segunda lengua, la tecnología informática permite una interacción con el objeto de estudio que se aproxima de forma más adecuada que la enseñanza tradicional a modelos auténticos de interacción lingüística. Aunque el poder de estos sistemas no es ilimitado, su uso en cursos híbridos parece ofrecer la ventaja sobre formatos tradicionales de clase de reducir la ansiedad en el estudiante y de permitir una progresión según sus necesidades individuales.

El hecho de que el lenguaje reduce nuestra experiencia sensorial a un conjunto de elementos finitos para hacer el conocimiento posible ha condicionado todos los acercamientos teóricos a los procesos cognitivos desde la lingüística. Así, el lenguaje aparece siempre explicado como un sistema autónomo, no recursivo, de representación. Los trabajos incluidos en el presente número de la Revista Iberoamericana de Lingüística ilustran la necesidad de acercarse al lenguaje de manera fenomenológica, entendiéndolo como el resultado de un sistema no lineal de procesamiento de información, no diferente a ningún otra forma de conocimiento humano.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

DICKERSON, L. "The psycholinguistic unity of language learning and language change." *Language Learning*, 26, 215-231. 1976

ECKMAN, F. "Universals, typologies, and interlanguage." *Language universals and second language acquisition.* Ed. W. Rutherford. John Benjamins. Amsterdam, 1984.

FAUCONNIER, G. *Mappings in Thought and Language*. Cambridge University Press. Cambridge, 1997.

FAUCONNIER, G & Turner, M. "Rethinking Metaphor". *Cambridge Handbook of Metaphor and Thought* Ed. R. Gibb. Cambridge University Press. Cambridge, MA., 2006

LANGACKER, R. "Conceptualization, Symbolization, and Grammar". *The New Psychology of Language* ed. M. Tomasello. Lawrence Erlbaum Asssociates. New Jersey, 1998: 1

SILVA-CORVALÁN, C. *Sociolingüística y pragmática del Español.* Georgetown University Press. Washington DC, 2001

TALMY, L. "The relation of Grammar to Cognition". *Topics in Cognitive Linguistics* ed. B. Rudzka-Ostyn. John Benjamins. Amsterdam, 1988: 165